



CONCIERTO FALLA

Hermenegildo Lanz

El porvenir sin quiebra

RAFAEL DEL PINO. Granada

Nuestro protagonista “no era capaz de desengañarse; [...]. Creía en el porvenir, creía en los hombres más allá de ellos mismos”. Estas palabras ganan en valor cuando sabemos de las circunstancias que rodearon la vida de quien las inspiró: Hermenegildo Lanz, pintor, grabador y escenógrafo nacido en Sevilla en 1893 y fallecido en Granada en 1949.

“Era liberal hasta el tuétano de los huesos pero poseía la ponderación del que venera las normas: creía a la vez en la discordia del progreso y en la norma del pasado [...]”. La semblanza que aquí utilizamos la debemos a Luis Jiménez Pérez, quien la escribió en 1978 para el catálogo de la exposición ‘Hermenegildo Lanz y las vanguardias culturales’ que pudo verse ese año en la Escuela de Artes y Oficios de Granada.

“Tuvo, claro está, sus dolores y sus tragedias; fue perseguido y sufrió, ¡cómo no!, la presión acerba de los enemigos —el hombre, cuanto mejor es, más enemigos tiene—”, apostillaba Luis Jiménez, quien conoció a Hermenegildo en casa de Manuel de Falla: “La amistad de Lanz era como un sedante que venía a curar la temerosa experiencia que me deparaba la presencia, a la vez cordial y distante, de Manuel de Falla”.

A su vez, las primeras vicisitudes de la Granada a la que llegó Lanz en septiembre de 1917 las pudo compartir con su amigo el escultor Juan Cristóbal, quien le introdujo en un círculo que integraban, entre otros, Ismael de la Serna, Manuel Ángeles Ortiz, Melchor Fernández Almagro y Miguel Pizarro.

Pasados los años —alguno de ellos verdadera losa si no lápida—, en 1941, Hermenegildo Lanz redacta un breve testimonio que hoy conserva su hijo Enrique, recordando la verdad de una Granada ya ida y la de algunos de sus protagonis-



Hermenegildo Lanz en caricatura de Antonio López Sancho. • COLECCIÓN LANZ



La guerra y una carta civil

Apenas quince días después del asesinato de Federico García Lorca en Granada, Manuel de Falla se vio en la necesidad y la obligación moral de escribir el 3 de septiembre de 1936 una carta dirigida al capitán José Nestares, en un intento de evitarle a Hermenegildo Lanz —“que vuelve a estar en peligro”, según escribe Falla en la misiva al militar— un final como el del poeta. Falla,

que no conoce personalmente al capitán Nestares, presenta a Hermenegildo Lanz, “antiguo y muy querido amigo nuestro, y hasta colaborador artístico en una de mis obras [‘El retablo de maese Pedro’], en la que realizó el decorado”. Falla, que mide cada palabra escrita al capitán, le ruega le indique “que pudiera yo hacer [...] para ayudar en este trance a nuestro amigo”.

tas. Para ello se tiene que acoger a la propia memoria, “ya que por desgracia me faltan muchos elementos que inexplicablemente me desaparecieron en el vendaval terrible que azotó y asoló durante algún tiempo mi casa y mi vida [...]”.

La figura de Falla ocupa la primera parte del escrito de Lanz, un Falla al que “nada le faltaba porque le sobraba todo”: “No le oí jamás, en veintiún años de amistad casi diaria, ni una sola palabra despectiva. Era inexorable, sin embargo, para

corregir los errores ajenos, manifestados en su presencia y fuera de ella [...]”. La Granada más luminosa e inquieta, la de quienes en los años 20 elevaron la ciudad por encima de su localismo y la catapultaron al ámbito donde el espíritu, las ideas y las obras conectan con lo general o universal, esa Granada giró entonces en esencia en torno a Falla, “este hombre que agrupó, sin llamarlos, a un núcleo de otros de buena voluntad”, en palabras escritas por Lanz.

A la altura de 1941 Hermenegildo Lanz, que nunca dejó de ser un artista exquisito, llevaba tiempo trabajando también su soledad y nostalgia. Escribió entonces, como para sí mismo y para después, el texto que nos conduce:

“Llegó un día en que el Centro Artístico llenó su salón de sillas. Un estudiante de Filosofía y Letras nos iba a leer páginas de su primer libro [...] Federico García Lorca obtuvo el primer triunfo unánime de su malograda vida con la lectura de trozos de su libro ‘Impresiones y paisajes’. Sigo llorando tu muerte, Federico, no te olvido ni un momento. Tengo tu libro, como una reliquia; en él escribiste aquella dedicatoria que hasta hace poco no comprendí [...] ‘A mi querido amigo Hermenegildo que posee un espíritu admirable de hombre rudo y sentimental. Cariñosamente, Federico. 6 de abril de 1918’. También tú eras rudo y sentimental, rudo porque no temías, sentimental porque en ti existía la fuente pura del sentimiento [...] La discreción me manda callar y abandonar mi rudeza, tengo hijos”.

VIDA BREVE

CONGRESO

Homenaje a Rafael Alberti

► Los días 17, 18 y 19 de octubre próximo tendrá lugar en la Universidad de Córdoba el Congreso Homenaje a Rafael Alberti que, dirigido por Diego Martínez Torrán, analizará aspectos como la evolución del primer Alberti (a cargo de Jaime Siles) o la huella de Goya en Alberti (a cargo de Leonardo Romero). Durante el Congreso se estrenará la pieza electroacústica ‘Homenaje a Alberti’, de Rafael Herrera Espinosa. Información: rahees@hotmail.com

EXPOSICIÓN

Altolaquirre regresa a la Residencia

► El próximo miércoles 28 de septiembre se inaugura en la madrileña Residencia de Estudiantes la gran exposición que con motivo del centenario del poeta, editor e impresor Manuel Altolaquirre han organizado distintos organismos e instituciones bajo el título ‘Viaje a las islas invitadas’. Comisariada por James Valender, la exposición cuenta con una cuidada selección de obra plástica y un completo catálogo.

PUBLICACIÓN

La pista de Don Quijote en el mundo

► En edición de Gonzalo Armero, la revista ‘Poesía’ acaba de publicar uno de sus valiosos números monográficos, en esta ocasión bajo el epígrafe común ‘Cuatrocientos años de Don Quijote por el mundo’. Las 400 páginas de la revista recogen, seleccionan y ponen “en orden y concierto ese mar ingente, y un tanto proceloso, de ediciones, pensamientos, imágenes y manifestaciones de toda índole” a que ha dado lugar la obra cervantina.

concierto@manueldefalla.com

En colaboración con la Fundación Archivo Manuel de Falla